

1888



1988

CENTENARIO PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Finalmente no enviaba; ^{espero resp.}
~~ya del P.~~ ^{hava-}
 neto.

Santiago, 10 de Noviembre de 1989.

Señor Prof.

Dr. Alberto de la Hera
 Universidad Complutense
 Madrid

Querido Alberto:

Tu carta de 9 de octubre me trae tus buenas noticias acerca de ti y de tu labor académica: el diálogo de la amistad y de comunión al servicio de la Iglesia, se continúa a través de estos encuentros epistolares, evocadores de aquellos otros de viva voz, siempre gratos por la ocasión de intercambiar tantos sentimientos compartidos.

Me hablas también acerca del posible Congreso de la Consociatio en 1992, acaso en alguna ciudad de la América española. Te agradezco muchísimo lo que me expresas acerca de la no-viabilidad de la propuesta presentada extraoficialmente por nuestra Universidad, como eventual sede de dicho Congreso. La he puesto en conocimiento de las instancias académicas pertinentes, siempre en este nivel oficioso, como ha sido toda esta etapa de sondeos previos, necesarios antes de dar los pasos oficiales.

Como creo que el proyecto sigue en pie, talvez haya que calibrar las efectivas expectativas de financiamiento de que dispongan los Centros Académicos que aparezcan como eventuales patrocinadores y sedes del Congreso. Es éste uno de los puntos que habrá de ser decisivo a la hora de tomar las decisiones.

Debo decirte que, casi junto con tu carta del 1 de febrero del año pasado, en la que me hacías mención de este aspecto en lo concerniente a nuestra Universidad, recibí otra carta del Padre Navarrete con similar planteamiento. En ella me expresa-



ba textualmente: "Por lo que puedo prever el factor económico no deberá preocupar en cuanto se supone que ninguno de esos centros (-se refiere a Centros académicos latinoamericanos) tiene la posibilidad de soportar los gastos del Congreso y por tanto debería ser el Comité directivo a salir garante de ellos."

Comprendo bien que se trata de una apreciación que en ningún caso compromete a las instancias de la Consociatio, toda vez que -como bien me expresas- carece de patrimonio propio, al no tener otros ingresos que las cuotas de sus miembros. Con todo, a partir de allí se hicieron los primeros sondeos en las esferas pertinentes de nuestra Universidad y pude dar respuesta al mismo Padre Navarrete quien, según me dices, la ha llevado a la consideración de las autoridades de la Consociatio con el resultado ya anotado.

Ojalá sea posible concretizar este proyecto que -cualquiera sea finalmente la sede elegida- constituye una honra y un desafío a todos los países latinoamericanos. Al factor económico se añade la gran dispersión y las distancias entre los países latinoamericanos, razón por la cual pienso que es más viable que las diligencias exploratorias y las que sigan en la preparación del Congreso, sean hechas desde la sede de la Consociatio. Llego a pensar que acaso Caracas (o Bogotá), sin excluir a Rio de Janeiro, tienen la gran ventaja de reducir los gastos de viaje a los futuros congresistas que vengan desde Europa, supuesta la implementación logística. Las decisiones acerca de los temas, programa y expositores, tendrían que ser tomadas en buena medida por el Comité Directivo de la Consociatio.

Pido para ti y para tu labor académica la bendición del Señor.
Con un fraternal abrazo

Fernando Petrucci